

La escultura privada y monumental de Los Sitios

Este trabajo sirve como base para un estudio mayor sobre la escultura tanto pública como privada que se conserva en torno a Los Sitios de Zaragoza, así como a la posterior Exposición Hispano-Francesa de 1908, y que comprende a un gran número de escultores tanto locales como del resto de España

JOSÉ ANTONIO VAL LISA
INVESTIGADOR

Los límites impuestos que se han estipulado responden a unos criterios reales que vienen dados por dos acontecimientos que han marcado de manera decisiva la ruptura de la escultura en el panorama de la Historia del Arte. En la invasión entre 1808 y 1809 por parte de las tropas napoleónicas y la defensa de Zaragoza con resultados encarnizados, no sólo física sino materialmente, se debe recordar la utilización de los espacios religiosos para servicio de intendencia militar y sanitaria. Todo ello tendrá como consecuencia la de-saparición de diversas imágenes, retablos y otras tallas en general. Una vez acabada la contienda, la demanda urgente de numerosos encargos a los escultores que trabajaban en la ciudad y aun a otros de fuera motivó un planteamiento doble: por una parte, los encargos intentan cubrir un vacío de la obra destruida, pero, por otro lado, la fiebre patriótica y religiosa que ha motivado a los ciudadanos a resistir ferozmente el poder del francés necesita esa solicitud de imágenes

religiosas para demostrar el triunfo de su fe y de la ofrenda a manera de exvoto.

El otro gran acontecimiento que va a cambiar será, sin duda alguna, la llegada de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, precisamente en conmemoración de la efeméride citada, que es una verdadera conmoción por la contribución de artistas zaragozanos, tanto en la construcción de los distintos pabellones que se colocarán en la llamada Huerta de Santa Engracia como en lo referente al arte español y extranjero, representado en las corrientes contemporáneas, abriendo así un gran abanico de posibilidades estéticas para el artista local. Teniendo en cuenta todo esto, durante este periodo de la Exposición Hispano-Francesa, se advierten dos ecos románticos y simbolistas, situados de manera semejante al resto de España: el Realismo y el Modernismo.

Ni con el éxodo cortesano ni con la Real Academia de Bellas Artes de San Luis —fundada desde las premisas de la enciclopedia y que, por tanto, tenía que haber llevado la pugna por el verdadero arte de la ilustración—, el Neoclasicismo conseguirá el paso adelante hacia la ruptura. A todo esto se añadía la «orfandad» de una etapa, la neoclásica, que en escultura nunca llegó a cuajar en esta tierra.

Este estado de cosas se agravará por la continuidad activa durante décadas en que permanece lo que podía denominarse la primera ge-

neración de académicos, tanto de alumnos como de aquellos jóvenes que en su momento se rehabilitaron sus conocimientos con los ejercicios de pruebas denominadas ante San Luis. En este punto, cabe señalar que la Academia, en sus primeros 50 años, llevó a cabo un riguroso control de cuantas obras se efectuaban en Aragón, supliendo con mayor esfuerzo a los antiguos gremios facultativos para habilitar al maestro e imponiéndole duras multas a los infractores.



Agustina de Aragón. Escultura de Mariano Benlliure. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA.



Monumento a Los Sitios de Zaragoza, de Agustín Querol. 1908. ARCHIVO HERALDO

La realidad, el análisis y estudio que supuso la primera mitad de la centuria en Zaragoza queda así sin un mínimo apetecido. En cambio, responde a unos condicionamientos y a una manera de pensar durante este periodo de la escultura aragonesa, que fue lo que fue, más o menos brillante, y que, desde una óptica profesional, no se puede ni mucho menos ignorarla; al menos, valorarla en su justa y aproximada significación.

Por todo ello, he decidido hacer dos divisiones claras: la primera, de monumentos públicos, y, la segunda, de monumentos «privados». En este punto, cabe aclarar que a la hora de hablar de monumentos privados se agrupan todas aquellas esculturas conservadas en las dependencias de instituciones públicas o privadas y que, salvo que se muestren en alguna exposición, son muy difíciles de ver por el gran público. Las dos divisiones se hacen igualmente tanto para las esculturas dedicadas a Los Sitios de Zaragoza como a las de la Exposición Hispa-

no-Francesa de 1908, precursora como ya se ha comentado antes de la escultura modernista, tal y como se conoce ahora, y recordatoria de lo que pasó en aquella efemérides.

Monumentos públicos

El monumento a los *Mártires de la Religión y la Patria*, que se encuentra en la plaza España y que en otros tiempos se llamó plaza San Francisco y plaza de la Constitución, sintetiza el homenaje de la ciudad al heroísmo de sus hijos a lo largo de los siglos en dos dramáticas situaciones. En primer lugar, un recuerdo a los innumerables mártires cristianos que dieron testimonio de fe en los albores de la historia cuando comenzaba el siglo IV y cuyos cuerpos yacen en la basílica parroquia de Santa Engracia, junto con los de la santa y los mártires Luprecio y Lamberto. Igualmente es testimonio de gratitud de esta tierra hacia esa legión de mártires, en este caso de la patria, que murieron en la heroica defensa de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia en los dos Sitios que pusieron las tropas napoleónicas en 1808-1809.

El 8 de octubre de 1899, se constituye una comisión formada por Simón Sainz de Varanda, Florencio Jardiel, don Basilio Paraíso y don Rafael Pamplona para que el monumento se erigiese por suscripción regional sin que ello implicase no seguir instando acerca del gobierno los auxilios económicos a que se había comprometido en aquellos tres decretos que el monumento se emplazase en la Plaza de la Constitución, dedicado a los mártires de la religión y de la patria; y que se pensase levantar en otro emplazamiento más capaz el conmemorativo de los Sitios de Zaragoza.

Para llevar a cabo la parte escultórica, se contactó con Dionisio Lasuén, quien ejecutó un proyecto que fue aprobado por el Ayuntamiento, aunque poco tiempo después, y sin que se diera ninguna explicación al escultor zaragozano, fue encargado un nuevo proyecto al catalán afincado en Madrid Agustín Querol. El primero no gustó, pues se tenía la idea de que el monumento culminaría en una cruz que recordara a la antigua Cruz del Coso, y un segundo proyecto era conocido en 1901.

Pronto comenzaron los problemas económicos, pues el dinero recaudado por suscripción no era mucho y quedaba por levantar la parte del

basamento. Por otro lado, el escultor en esos momentos todavía no había moldeado el grupo que lo remataría.

Finalmente, todo salió bien. La Reina había donado el bronce necesario, que sería entregado por el ministro de Guerra, y tiempo después se supo que el escultor había decidido hacer la obra completamente gratis. El 23 de octubre de 1904 era inaugurado el monumento por la Familia Real y con representación del

El monumento a los Mártires homenajea a los defensores de Zaragoza

Gobernador Civil. Desde el punto de vista escultórico, destacan tres elementos. Uno de ellos es la figura femenina que aparece sentada y que es una alegoría a Zaragoza, en cuya mano izquierda porta la corona de la inmortalidad y en la derecha una filacteria con sello colgante que alude a la historia de la ciudad. En el centro del monumento, el escudo de la ciudad, coronado y flaqueado por la palma y el olivo, y un anillo de palma en bronce con la inscripción «a los mártires de la región y de la patria» ciñe la parte superior de este cuerpo sobre el que descansa la figura de un ángel que sostiene el cuerpo de un hombre muerto y la cruz que se eleva sobre ellos.

Agustina de Aragón

Erigir un monumento a Agustina de Aragón era una de las ambiciones que Zaragoza tenía a comienzos del siglo XX. El 2 de abril de 1907 se constituye la Comisión Ejecutiva del Centenario de Los Sitios, que aprobó el proyecto, encargando la obra a Mariano Benlliure, quien en 1904 había obsequiado a la ciudad con un conjunto escultórico dedicado a Agustina, tal vez buscando el encargo del monumento.

Benlliure visita Zaragoza el 6 de septiembre de 1907 para conocer el emplazamiento del futuro monumento. La realización del proyecto fue rápida, pues el 16 de octubre se exponía en los salones del Círculo Mercantil en yeso. El monumento fue inaugurado por los Reyes, don Alfonso XII y doña María Victoria Eugenia, el 29 de octubre de 1908.

Sobre la escalinata con cuatro peldaños, se levanta el cuerpo central del monumento, de piedra blanca, que se remata con la figura de Agustina de Aragón vestida con indumentaria militar en la parte superior de su cuerpo. A sus pies, se encuentra el cañón cuyo disparo le inmortalizó. En su frente, la inscripción «Agustina Zaragoza» en letras de bronce; delante de ella so-

bre un saliente, un pedestal con la figura de un baturro erguido con la guitarra colgada en un hombro, que representa al baturro moderno; es decir, el pueblo de hoy cantando los varoniles acordes de la jota. En los laterales, otros dos relieves en bronce con retratos de más de medio cuerpo de seis heroínas, que se identifican por las inscripciones que les acompañan. Entre ellas, la madre Rafols, la condesa de Bureta y Josefa Amar y Borbón y, en el otro lado, Manuela Sancho, Casta Álvarez y María Agustín. En la parte posterior del monumento, sobre otro pedestal, hay un león como símbolo heráldico de Zaragoza, que sofoca con su mano derecha al águila que simboliza el Imperio francés que, oprimida sobre el pedestal, agita a la izquierda y vuelve

En los primeros días de mayo de 1906, el Gobierno acordó abrir un concurso para mostrar ideas acerca del monumento a Los Sitios. Así, el 30 de abril de 1907 se acuerda conceder el proyecto a Agustín Querol, autor y donante de las esculturas del monumento a *Los Mártires de la Religión y la Patria*, que diseñará el monumento a *Los Sitios de Zaragoza*, cumpliéndose la deuda que la ciudad tenía con el escultor. Para llevar a cabo la fundición de la obra, el escultor pidió la cantidad de 50 toneladas de bronce, que debía proporcionarle el Ministerio de la Guerra, no estando estas en su poder hasta mediados de marzo de 1908. El 28 de octubre de 1908 y con la presencia de los Reyes, don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, y don Antonio Mau-

Erigir un monumento a Agustina de Aragón era una de las ambiciones que Zaragoza tenía a comienzos del siglo XX. Un deseo expresado en la obra de Benlliure

su cabeza orgullosa hacia el león. En la parte superior aparece la inscripción «2 de julio de 1808».

En la sesión del 18 de octubre de 1893, don Segismundo Moret recordaba el Real Decreto de la Junta Central Suprema del día 9 de marzo de 1809 en el que, entre otras cosas, se disponía fueran reedificados a costa del Estado los edificios destruidos durante Los Sitios y que se erigiera un monumento conmemorativo.

Cercano ya el Centenario de Los Sitios, en numerosos sectores de la ciudad se sentía el deseo de conmemorar de una forma digna esta efeméride y se habla de la construcción del monumento conmemorativo de Los Sitios. El proyecto parecía que no cuajaba hasta que un día la Academia de Bellas Artes de San Luis recibió de manos del consejero José Aznárez la cantidad de 6.200 pesetas para poder crear un concurso de un proyecto para la realización de dicho monumento.

ra, era inaugurado solemnemente el monumento. La valoración artística de esta obra puede definirse como *el monumento más importante que tenemos en Zaragoza*, en palabras de Federico Torralba en su *Guía Artística de Zaragoza* de 1974.

En el monumento, se puede apreciar en la cara anterior, un alto relieve dedicado a representar la escena que inmortalizó a Agustina de Aragón. De su brazo izquierdo, cuelga una cesta en la que lleva vituallas a los defensores de aquel lugar, mientras que, en segundo término, le siguen arrojados baturros y algún artillero, cuyos rostros reflejan la emoción suprema de aquella hora trágica. En el fondo, coronando esta escena, se ve la Torre Nueva, que tan principal papel jugó en la epopeya. También se ve esfumada la figura del general Palafox, seguido y aclamado por el pueblo. Y, al otro lado, hay un alto relieve en el que se ven siete mujeres que arrastran una pieza de

artillería, entre ellas se reconoce a la condesa de Bureta, su servidumbre y las vecinas. En el fondo, aparece la Virgen del Pilar como si protegiera aquel movimiento audaz de las bravas matronas. Por último, en lo alto, se observa la estatua de Zaragoza rematada con una mano extendida sobre la ciudad en actitud de amparo y, a sus pies, en el capitel, se ve el cadáver de

un baturro rodeado de laurel, cardo y pasionarias, símbolos de gloria, de patriotismo y fe.

Exposición Hispano-Francesa

Otra obra destacada es el *Monumento Conmemorativo de la Exposición Hispano-Francesa 1908-1909*. Más que como recuerdo de la exposición, la idea era un reconocimiento del gran artífice y promotor de la Exposición, don Basilio Paraíso, en homenaje ciudadano a su esfuerzo y grandes resultados que supuso la gestión. Como en casi todos los casos, se formó una comisión contando como presidente el señor Mercier y de secretario, Valenzuela La Rosa. La comisión designó el 2 de julio de 1908 al arquitecto Ricardo Magdalena para que diseñase el zócalo, y a los catalanes Miguel y Luciano Oslé, el retrato de Paraíso y una alegoría que coronara el monumento.

Tras varias dudas sobre el lugar de emplazamiento definitivo de dicho monumento, fue el arquitecto Ricardo Magdalena quien, por exigencia del Ayuntamiento, designó que el monumento debía estar en la hoy plaza del Basilio Paraíso, aunque desde el año 1947 el monumento se encuentra en el parque del general Primo de Rivera. El 16 de enero de 1916 se inauguró. Don Basilio, en prueba de humildad, pidió que su busto no fuese colocado hasta después de su fallecimiento, por lo que se depositó en el Ayuntamiento. No obstante, Paraíso moriría en 1929 y el busto no fue colocado hasta 1952. Sobre el zócalo escalonado, aparece un pedestal adosado con el busto en bronce de Paraíso, ornando tres relieves del mismo material al frente. A los laterales aparece una inscripción en la que se lee

«PAX/MDCCCVIII/ MCMVIII» y una serie de bajorrelieves representando los siguientes elementos alegóricos. Un labrador de espaldas, empuñando el arado mientras una madre eleva a su hijo en ademán de ofrecerlo al cielo, dos jóvenes de espaldas ante la ciudad y, finalmente, una alegoría de Zaragoza en figura de mujer que apoya su brazo en el escudo de la ciudad recibiendo una serie de elementos relativos a la industria, al trabajo y al comercio, surgiéndose en los últimos términos el dibujo de los pabellones de la Exposición apenas perceptible.

En la parte superior, el león de bronce, símbolo de la ciudad, acompañado de dos figuras de niños, uno con el gorro de mercurio y caduceo, alusivo al comercio y el otro, a la industria.

Los defensores

El monumento a los *Defensores del Reducto del Pilar* se concibió para conmemorar los sucesos más gloriosos y significantes de la defensa de Zaragoza. En 1908 fue levantado un monolito diseñado por el arquitecto Ricardo Magdalena en la glorieta Sasera, que posteriormente fue sustituido por un grupo fundido en bronce del escultor Federico Amutio y Amil, cuya obra se titulaba *Por la patria*, 1908. El grupo fue adquirido por el Ayuntamiento zaragozano, y después se colocó un pedestal de piedra con la inscripción «Por la Virgen del Pilar, vencer o morir, MDCCCVIII».

La obra está compuesta por una figura de un patriota, que se yergue en actitud de descargar un golpe con el fusil que empuña por el cañón una vez terminada la munición. Todo en él es acción y dureza. Desde la postura a la crispación de los músculos del torso, brazos y rostro. Compensando en ambos flancos, aparece a la izquierda el cuerpo de un paisano herido que se apoya forzosamente en su brazo derecho, mientras al otro lado aparece una bandera.



Monumento a los defensores del reducto del Pilar, de Federico Amutio.

Esculturas «privadas»

«El Santo Cristo de la Cama» es una escultura de autor desconocido, fechada en el siglo XVII y propiedad de la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia, o también conocida como la «Hermandad de la Sangre de Cristo». Esta imagen procesional es una de las pocas que se salvaron del asedio francés. El 17 de febrero de 1809 era bombardeado y posteriormente destruido el Convento de San Francisco por los franceses, que era la sede de esta Hermandad.

La figura, milagrosamente salva- da aunque con «heridas de guerra», fue trasladada a la basílica del Pilar. Tras la capitulación de la ciudad, la imagen se trasladaría a la iglesia de Santa Cruz, actualmente en la calle Espoz y Mina. Cien años después, dentro de los actos del Centenario de Los Sitios y por Real Decreto expedido el 9 de julio de 1908 por Su Majestad el Rey, se le concede la Medalla de Oro a la referida imagen que conserva las huellas de las balas francesas...

La medalla de referencia fue realizada en los talleres de platería de Faci Hermanos que habían ganado el oportuno concurso, convocado al efecto por la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, con un modelo de Carlos Palao. La condecoración fue regalada a la Hermandad por su notario Julián Bel, presidente entonces del Partido Liberal en Aragón. La imagen se venera desde 1813 en la Real Capilla de Santa Isabel.

La figura de Palafox

Dentro de la escultura «privada», *El general Palafox* (Zaragoza 1775-Madrid 1847), de Dionisio Losuén, ubicada en el edificio de la antigua Capitanía General de Zaragoza, se representa en pie con el sable colgando de un costado, pisando con el pie derecho un documento con las condiciones de rendición ofrecidas por el general Verdier, quien man-

daba en las tropas francesas, mientras extiende el brazo en gesto de entregar la respuesta con otro documento que presenta enrollado.

Agustina de Aragón

En relación a la escultura de Agustina de Aragón, de Mariano Benlliure, de 1902, cuenta Federico Torralba Soriano en su descripción de las obras del Ayuntamiento:

En el rellano central, frente a la entrada de entreplanta se coloca una obra evidentemente curiosa, se trata de un cañón colocado verticalmente al

El general Palafox, Agustina de Aragón o Goya son algunos de los protagonistas de aquella época, cuya figura fue representada en esculturas «privadas»

que se enroscan ramas de laurel, del que cuelgan charreteras y condecoraciones, con las iniciales de Carlos IV.

Otro rótulo dice «Viva Zaragoza» y justo a la boca del cañón, en cursiva, la inscripción «Ayuntamiento de Zaragoza. Al heroico pueblo de Zaragoza. Donativo ofrecido en Valencia en 1902, accediendo al deseo expresado en una rondalla aragonesa».

Ricardo Magdalena Tabuenca, de José Bueno Gimeno, es un busto de bronce compuesto de dos cuerpos decorativos. El personaje aparece representado en edad madura, con barba dividida en dos lóbulos, bigote amplio y alargado y rasgos físicos muy destacados, sobresaliendo la zona de la frente y la acusada nariz. El cabello, peinado hacia atrás dejando al descubierto las orejas. El busto se sustenta sobre varios motivos decorativos.

Desde la izquierda, un grupo alegórico de la arquitectura en forma de jóvenes que muestran un plano a un niño con mazo y yunque de herrero, rama de hojas de laurel en el centro y fachada arquitectónica de ladrillo, posiblemente la antigua Facultad de Medicina.

Como ya es bien conocido, Magdalena fue el arquitecto que diseñó

casi por completo las instalaciones de la Exposición Hispano-Francesa de 1908.

Homenaje a Goya

El *Busto de Goya*, de Mariano Benlliure, fue donado por el artista a la corporación municipal después de la realización de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, pues esta pieza, junto con otra titulada *La baliaora*, fueron expuestas en el edificio de Museos, hoy Museo Provincial de Zaragoza, teniendo una gran acogida por parte del público.

Del insigne maestro poco se puede decir que ya no se conozca. Sólo recordar que aparece en esta catalogación porque en tiempos de la Guerra de la Independencia fue mandado llamar por el propio Palafox para que, por un lado, le realizara un retrato ecuestre y para que reflejase los «desastres de la guerra» que estaban asolando la ciudad.

La escultura de la Madre Rafols

En relación al *Busto de la Madre María Rafols*, de Pablo Serrano, que data de 1956, cabe decir que en diciembre de 1968, Pablo Serrano respondía una petición anterior a la Madre Provincial de Hermanas de la Caridad de Santa Ana de Zaragoza —congregación a la que pertenecía su hermana Gloria—, unos presupuestos correspondiente al coste de la realización en material definitivo del busto en escayola de la Madre María Rafols realizado por él en Sevilla, al parecer en 1956.

El autor aconseja como material más adecuado, teniendo en cuenta el deterioro de algunas partes del modelo, el mármol blanco, material en que se realizó el trabajo definitivo durante la primavera de 1969, firmando la pieza en 1982.